



Discurso Graduación Generación IV° Medios 2023

Matías Elicer Espinoza:

Querida generación 2023, familias, profesores y colaboradores, querida comunidad ignaciana. Para partir, nos gustaría comenzar agradeciendo a cada uno de los presentes, por haber sido parte de esta linda historia que hoy llega a su fin. A las familias, por ser pilar fundamental en la etapa de cada uno de nosotros, a los profesores por ser quienes a lo largo del camino fueron nutriéndonos de sus conocimientos, consejos, historias y demás. A las tías de la enfermería, por recibirnos cada vez que tuvimos un accidente en educación física, por cada agüita de hierba o por las innumerables veces que alguno de nosotros fue a pedir suero para los piercings. A los auxiliares por su buena disposición, por cada ventanal repuesto, y por siempre tener perfecto nuestro segundo hogar. Y también, a los directivos de ciclo, por sus espacios de conversación siempre abiertas al diálogo y respetando los diversos puntos de vista.

Por otra parte, creemos que es nuestro deber en esta instancia el agradecer a nuestros apoderados por permitirnos esta educación, una privilegiada de la cual debemos hacer el bien, aprovechándola para construir una sociedad mejor, y cómo dice el lema del colegio, para servir...

Es difícil pensar que hoy termina una historia de 14 años, que para muchos ha comenzado en las instalaciones de este colegio, y que inició probablemente desde antes que tuviéramos conciencia y memoria. Aún recordamos el patio de los pre kínder, ese en el que jugábamos hasta que una de las tías hacía sonar la pandereta y nuestra única preocupación era que llegara el próximo recreo para jugar. Con el paso del tiempo, fuimos creciendo, tomando herramientas, transformando nuestra perspectiva y lo más importante generando vínculos que veríamos crecer.

Han pasado años con altos y bajos, con increíbles anécdotas y con inolvidables momentos que siempre atesoraremos en nuestro corazón. Nos llevamos, el campamento padre e hijo, la salida al circo, los trabajos de fábrica, hospedería, la ruta de la cuchara, las semanas ignacianas, los encuentros con Cristo, los viajes a la playa, los apostolados y mucho más... los cuales fueron el pilar fundamental para unir la hermosa familia que tras terminada esta ceremonia llamaremos generación 2023.



En estos últimos años las preocupaciones se acentuaron, el cómo te ha ido en el colegio, el que quieres estudiar, y el “no les queda nada”, eran frases reiteradas que resonaban tanto dentro como fuera del colegio y que hacían que el esperado timbre para salir al recreo, se transformaran en una cuenta regresiva para llegar al día del pasillo.

Martín Irribarra Parada:

Estamos tan preocupados por los objetivos que se nos han impuesto, que solemos olvidarnos muchas veces de lo que realmente importa. Las personas que saldremos hoy de este colegio son seres cuyas almas desbordan talentos que no sabemos hacia dónde conducirán sus vidas. Nos encontramos sumergidos en una rutina tan monótona, que nos privamos de experiencias desconocidas. Somos prisioneros de nuestros propios hábitos, seres humanos que realizamos cosas distintas, llevamos roles diversos y a veces pesados.

Y dentro de este colegio, estimados directivos y profesores presentes, puedo dar certeza que si existen muchas carencias en torno a la empatía, nos hace falta primero vernos a nosotros mismos para luego poder ver al resto. No perdamos la ternura, jamás. La cotidianidad en el colegio no solo se trata de clases, exámenes y rutinas. Es un crisol de experiencias humanas que nos desafía a ser más empáticos, comprensivos y solidarios.

Porque hay gente que la pasa mal, hay gente que acumula sus problemas día tras día y que solemos percatarnos de esto al mirar con detención sus rostros... que para nada son ajenos si es que a veces los vemos hasta en los mismos pasillos. Detrás de cada rostro hay una historia que merece ser escuchada, comprender la diversidad humana en su máxima expresión es la clave para ser conscientes al momento de juzgar.

A menudo, desconocemos el verdadero contexto del otro, lo que nos lleva a reflexionar: ¿Qué tanto conocemos de la vida que lleva cada persona a nuestro alrededor? ¿Hasta qué punto hemos ejercitado la empatía en nuestras interacciones diarias? Es fundamental reconocer la influencia que la cultura de nuestro entorno educativo ha tenido en nosotros, tanto en la forma en que percibimos a los demás como en cómo nos vemos a nosotros mismos.

Pero si nos damos el tiempo de escucharlos, les ofrecemos lo que tenemos, les regalamos una sonrisa a aquellos que no sonríen, podemos servirles de tal manera que esos problemas acumulados ya no se sientan tan pesados... ya que como ignacianos, podemos ser quienes apartan la piedra del camino. La carga siempre será más liviana entre los dos.



Una rutina monótona puede ser nuestro privilegiado problema, y el despilfarro a veces suele ser nuestro remedio. Pero si logramos transformar este despilfarro en algo más allá que ir en contra de la sobriedad, ignorar a las personas que nos rodean o minimizar nuestros problemas, podemos hacer de nuestras vidas algo un poco menos monótona y más libre. A veces se nos olvida que estamos vivos... vivos por milagro y que nada vale más que la vida. Hay que tener tiempo para vivir de relaciones humanas, que es finalmente lo único trascendente en nuestras vidas (Pepe Mujica).

“Hay pequeños servicios que son buenos servicios...” decía la gran poetisa Gabriela Mistral. Hoy, como hemos sido llamados desde siempre en este colegio, nos toca salir a servir. Y entre esa diversidad de servicios que cada uno de nosotros expresará de manera distinta, nunca olvidemos que no estamos solos en este mundo, y que nadie está solo. Comprender el contexto de la persona que tenemos al lado y abrazarlo con la mirada, escucharlo cada vez que habla y atenderlo cada vez que lo necesite, es sin duda alguna un gran servicio.

Así que estimada comunidad ignaciana, quiero volver a invitarlos a reflexionar: ¿Cuál es mi rol dentro de esta comunidad? ¿De verdad estamos presentes dentro de este colegio? ¿Realmente somos empáticos con la persona de al lado? Volvamos por favor a usar las reflexiones de San Ignacio. Nosotros recibimos esta semana una cruz que no tiene el rostro de Cristo y no es casualidad, porque somos nosotros los que estamos llamados a poner la cara en situaciones desoladoras. Seamos trascendentales a través del tiempo, lugar y lo más importante: las personas.

Diego Díaz Consuegra:

Estamos orgullosos de la unión que tuvimos, la cual nos permitió vivir las lindas experiencias de cierre de colegio... Ahora la gente que vendía en la feria de las pulgas no eran nuestros compañeros más grandes, sino que éramos nosotrxs, el día de playa era para nosotrxs y ya no nos tocaba despedir a un amigx más grande en el pasillo sino que nos tocaba despedirnos de quienes nos dejaron huella a lo largo de este lindo camino.

Fue en el mismo pasillo donde estos recuerdos volvieron a nuestra mente, cada recreo, cada risa, cada emoción... Esto junto a toda la comunidad despidiéndonos, y con el himno del colegio de fondo, crearon un momento único, siendo ese el sello, pero no final, de esta formación ignaciana. Porque como dijo Danilo el último día de clases: Nosotros ahora somos Ex-Alumnos, pero no Ex-Ignacianos... porque la importancia del amor al prójimo nunca se nos puede olvidar



El amor es la fuerza más poderosa y la meta más alta que puede aspirar el ser humano dijo Vicktor Frankl, porque el amor es lo único que puede hacernos olvidarnos de nosotros mismos y poner a otros primero. Toda nuestra formación ha sido enfocada a esto, no olvidemos nunca el entregar el amor en cada acción que hagamos, desde el día de hoy hasta el último de nuestros días, dejemos huellas en los corazones de los demás, enriquezcamos nuestro alma junto a la de otras, otros y otros... demostremos nuestro lado "ignaciano" ya sea en nuestras futuras familias, trabajos o en lo que sea que nos depare el destino. Seamos distintos y distintas a la sociedad, no hagamos mirada ciega a quienes necesitan ayuda, luchemos por dar justicia en los momentos injustos, demos color a la vida y liberemos a otros seres que tengan color en su interior en esta sociedad tan gris.

Recordemos con cariño las vivencias que tuvimos acá, porque cada pequeña cosa que hemos vivido en este colegio nos han llevado a ser quienes somos hoy en día, nos han llevado a aprender día a día, mes a mes, año a año... y finalmente nos lleva a servir a nuestra sociedad desde hoy. Sirvamos a nuevas amistades, a nuevas familias y a quienes forman parte de las anteriores mencionadas en la actualidad. No olvidemos que nuestra realidad es un privilegio, y también el servir es el apoyar al de al lado cuando lo necesita... Sirvamos a los que no tuvieron el mismo privilegio que nosotros, nunca miren a alguien en menos, sepan dar perdón a quien se lo merece, amén sin límites y pongan pasión en la vida, que de esta forma se vive de una forma un poco más linda.

Muchas gracias.

Generación IV° Medios 2023